

Origen y formación primera de una poeta lírica.

Valer Orliz y Ayala llegó de pronto, y con un solo libro (*) se integró en nuestra poesía. Pero no es un principiante: tiene sus lecturas y sus libros conocidos y sus largas obras leídas, leídas con honestidad, con vigor y con atención, que le ha permitido penetrar en el mundo de las bellezas literarias. Él ya está en la poesía, auténticamente dentro de ella, como está auténticamente dentro de nuestros conflictos principales. Ahora comienza una segunda etapa ardida, hacia la creación de un verso original.

Hombres en el tiempo se divide en tres partes: "De las colinas y nabes", "Solo en el tiempo" y "Memorias del pasado". Quisiera comenzar, para seguir de más cerca el camino recorrido por su autor, leídas en sentido inverso al de su inclusión en el volumen. "Memorias del pasado" es el período del aprendizaje lírico, con los habituales ejercicios de imitación de los maestros que un poeta joven elige por afinidad de corazón. Aquí está, en el verso de arte menor, Anasodo Machado, y, en el soneto, Miguel Hernández. Ejemplares modelos sencillos, porque así no es posible distinguir la existencia de un poeta, sino de un palero, disciplinadísimo esencialmente, aplicados conscientemente a la imitación de los textos magisteriales, siempre enriquecidos por recursos con vivacidad y justicia, lográndolos muchas veces por una adecuación de quien tiene buen oído, buena ideación marginal, buena sentido del ritmo. Hay cosas muy perfectas.

*Indagando de un verso
como entretiene al fondo
de una oscura galería
con entonaciones de poeta.*

En el soneto:

*Aquel pasar profundo de perderte,
Aquel valioso insondable de que fuera
algún día ya esto pareciera
el amor y entesa de la muerte.*

No son composiciones deseables aunque sea son más que ejercicios de imitación. Son los ejercicios secretos de todo poeta. La estimación reiterada de aquella ley enmendada por Méndez de que todo artista mancha de la obra de otro artista. Todas esas en la imitación pero no todos son capaces de imitar con soltura e ingenio. Orliz y Ayala sí, y ello atestigua las condiciones de oficio requeridas para una carrera lírica.

"Solo en el tiempo" muestra la recuperación de esas y otras muchas lecturas, hacia el hallazgo de la vitalidad de las ideas, la existencia del vivir provinciales, de las primeras reflexiones sobre el finir del tiempo, sobre el hallazgo y la pérdida del amor, sobre la soledad y la lucha tenaz para que ella no nos absorba y seque. Orliz y Ayala muestra que él mismo se ha convertido en la sinceridad para las experiencias vividas: desde un verdad de hombre, con pasión, con elegancia y el dolor, a impregnación de una intención de poeta, en la forma de la nota peculiar de su creación estética. En ya, en esta segunda parte, una poesía empregnada de una intención de hombre, en la forma de la nota peculiar de su creación estética. En ya, en esta segunda parte, una poesía empregnada de una intención de hombre, en la forma de la nota peculiar de su creación estética. En ya, en esta segunda parte, una poesía empregnada de una intención de hombre, en la forma de la nota peculiar de su creación estética.

*Esta es la hora entonces
para sentir el peso y encosturarse
sobre que el día que pesa es todo la existencia,
que ya no sentirá otra vez al mismo centro,
que ya no está la tarde, irreparable
en nuestro tiempo de vivir se está.
No cuando espigas que nos despierten
de los sueños, cuando nos despierten
que ya no ve, juzgando su muerte.*

Esta experiencia de soledad no es novata demasiado profunda, nunca llega hasta el desgarrar rebeldía; más bien se sienta en una quejumbrosa melancolía, en una lista de "brazos ausentes, tanta amor en el aire y tanta pena", como él dice. El poeta, que dice partir de las "cosas sencillas, primordiales" también accede a las grandes experiencias de la poesía tradicional en ese mismo plano de sencillez, todo rebajado por una sutil elegancia, bien ubicada melancolía. Se diría incluso que en esta segunda parte, si ya no es en las formas que se ejercita, es en los temas prototípicos de la poesía donde se manifiesta, distintamente.

"De las colinas y las nabes" es la parte definitiva de su recorrido, cuando afirma:

*No estar conforme con estar la rosa,
no estar conforme con el canto antiguo
que hasta ayer levemente en mi poesía
se cobajaba de arena y soledad.*

El poema inicial, programático, anuncia su deseo de integrarse a las urgencias y deseos de los discípulos, un deseo de compartir las necesidades de su propia tierra, en deseo, en fin, de una poesía comprometida con la realidad donde ha crecido. "Que como el corazón de mi hombre / y que le doy al

tiempo / la razón de mi andar, con lo que creo". Así se dispone a resolver, poéticamente, un Tamarití anal, el atropo Sordit; se dispone a contar su biografía más blanca o a proclamar su amistad que los amigos.

Verso Blanco, verso sencillo, sus para esta tarea, y en ella logra que un atropo lírico que lo distingue, resente y levante las debilidades de la composición, que peligroso comprometarse en la superación de las dísticas convencionales populares habituales del pensamiento de ligereza. Cuando se resuelve dentro del ámbito de su tierra ("Ésta es mi ciudad; Tocuerebobo") a cuando cuenta los pequeños amores de su vida o sus esfuerzos para situarse bien en la brecha de la creación literaria ("Quiero escribir un poema"). Orliz muestra un territorio lírico afilado, que es siempre sensible, educado, y que se apoya sutilmente en el verso de la poesía tradicional, en particular la española. Su facilidad para cantar en el tono mismo, para unir el poema con el momento sincero de la vida y de sus inquietudes ante las vistas de los profanos, es evidente y es admirable, siempre y cuando el punto de partida para la creación más ambicioso, más honesto, más tenso,

más original claro está, está, como para al emprender tiene cosas reconocibles. A. R. HERRERA (*) WALTER ORLIZ Y AYALA: HOMBRES EN EL TIEMPO, Montevideo, 1962, 62 ps. (Premio Tercera Feria Nacional de Libros y Grabados).